

El euskara en los manuales de lingüística románica

(The Basque language in the manuals of romanic linguistics)

Zubiaur Bilbao, José R.

Univ. de Deusto. Dpto. de Filología. Camino Mundaiz, 50.

20012 Donostia – San Sebastián

jzubiaur@fil.deusto.es

Recep.: 11.12.2007

BIBLID [1137-4454 (2008), 23; 655-672]

Acep.: 18.09.2008

El euskara ha estado en contacto con el latín y lenguas románicas desde la romanización. Ello ha atraído el interés de los romanistas, muchos de los cuales han llegado a ser vascólogos de prestigio. En nuestra comunicación pretendemos recoger la información acerca de nuestra lengua en los más conocidos manuales de la disciplina, y analizar la precisión de sus datos y las teorías en que los enmarcan.

Palabras Clave: Substrato vasco. Latinismos. Vasco-iberismo.

Euskara latina eta hizkuntza erromanoekin ukipenean egon da erromanizazioaren mendeetatik. Horrek interes bizia pizu du erromanisteengan, eta kauetako asko euskalari handiak egin dira. Gure komunikazio honetan euskarari buruzko informazioa hizkuntzalaritza erromanikoaren eskulburuetan agertzen dena jaso nahi dugu, aztertu eta ematen diren teoretan kokatu.

Giltza- Hitzak: Euskal substratua. Latinismoak. Vaskoiberismoa.

La langue basque a été en contact avec le latin et les langues romanes depuis la romanisation. Ceci a attiré l'attention des romanistes, dont certains sont devenus des vascologues prestigieux. Dans notre communication nous essaierons de recueillir l'information sur notre langue présente dans les plus connus manuels de la discipline, et analyser au même temps la précision des données et les théories dans lesquelles elles se situent.

Mots Clé : Substrat basque. Latinismes. Basque- ibérisme.

1. INTRODUCCIÓN

Durante bastantes años fui profesor de Lingüística Románica en la Universidad de Deusto, campus de Donostia, y observé con agrado la presencia de bastantes referencias a la lengua vasca en manuales y otras obras de la disciplina. Por ello, he considerado que recoger y analizar estas referencias en algunas obras clásicas de la Romanística podría tener cierto interés.

Advertiré, de entrada, que me he limitado a revisar unos cuantos manuales, excluyendo por principio aquellas obras que centradas en la Península Ibérica o en romances próximos al territorio vasco tenían necesariamente que contener referencias a nuestra lengua: Baldinger, Jungemann, Rolfhs, Schuchardt o el mismo Menéndez Pidal.

2. ANÁLISIS DE LOS MANUALES DE LINGÜÍSTICA ROMÁNICA

2.1. DIEZ, Friedrich: *Grammaire des langues romanes*. (3^{ème} édition, Paris, 1974-76)

Los historiadores consideran esta obra como la que inicia la Lingüística Románica si bien el autor y otros atribuyen dicho mérito al francés Raynouard.

Diez, al presentar el “Dominio español” (párrafo 2 de la Introducción, tomo I) nos muestra ya su perspectiva vasco-ibérica:

Les premiers habitants de l'Espagne furent les Ibères. [...] ils n'étaient purs de mélange que vers les Pyrénées et sur la côte Sud de la Péninsul [...]; en outre les Ibères occupaient au Nord une partie de l'Aquitaine et des côtes de la Méditerranée... (I: 83-4).

Cita a continuación la obra de Humboldt sobre los primeros pobladores de España -que fecha erróneamente en 1831- y nos precisa a continuación: “Cette langue primitive de l'Espagne vit encore dans le basque, comme l'a constaté Humboldt” (I: 84). Quizás ello nos explica la ausencia del término ‘vasco’ o ‘lengua vasca’ en la lista de abreviaturas. Tras mencionar después las diversas invasiones de la Península: germanos, árabes... concluye el autor:

On peut admettre de prime abord qu'il reste peu de traces des idiomes antérieures à la conquête romaine. Quelques expressions ibériques, adoptées ou citées par les romains, se retrouvent dans les dictionnaires espagnols, mais toutes ne sont pas certainement dans la bouche du peuple (I: 85).

Nos cita a continuación algunos de los términos que ya Quintiliano y otros autores consideraron hispánicos o ibéricos: *Canthus*, *cusculium*, *gurdus*, *lanca*... Además, nos señala a continuación:

On peut expliquer avec assez de certitude par le basque un certain nombre de mots espagnols (...) ardite, balsa, estacha, ganzua, gurrumina, izaga, modorra, nava, zamarro, zarría, zato (Ibidem).

En esta segunda lista hay varios de los que cita Lapesa en su *Historia de la lengua española*, en el párrafo 6 titulado “Vocabulario español de origen prerromano”, para algunos de los cuales también postula concomitancias con el euskara (1980: 48-52). Poco después, Diez nos describirá con notable precisión el dominio de nuestra lengua: “L’Espagnol ne s’étend pas, comme langue populaire, dans tout le royaume [...] et on parle basque en Biscaye, Guipuscoa, Alava et dans une partie de la Navarre” (I: 87).

Al enumerar los dialectos galo-románicos, el romanista alemán dice del gascón:

Si nous passons de l’Orient du domaine provençal à l’extrême occident, nous remarquons un dialecte, le *gascon*, qui ne peut renier sa communauté primitive avec le provençal, mais qui porte tant de caractères étrangers, que les *Leys d’amors* ne le regardent pas déjà comme limousin [...] lengatge estranh (I, 101).

Y al analizar sus particularidades, nos menciona:

- prótesis ante r: *arrion*, *arrei*.
- ‘b’ siempre por ‘v’: *volià* = *boulé*, “comme en basque”;
- ‘h’ por ‘f’, “comme en espagnol”.

Es decir, algunos de los rasgos fonéticos del substrato vasco del español y gascón.

Otros cambios que al primer romanista le recuerdan la fonética vasca nos son recordados cuando explica las permutaciones de “l en lettres de la même nature”; nos dice que en r, y –tras varios ejemplos románicos– añade: “fréquent en basque” (I: 188). Nos acordamos de *Alava* > *Araba*, o de *gula* > *gura*. Poco después, al tratar de la consonante n en posición intervocálica nos hace saber: “N est souvent exposé à tomber, surtout en Portugais” (I: 202) y tras varios ejemplos añade: “Ce trait du Portugais lui est commun avec le basque avec lequel il offre d’ailleurs, moins d’analogies que l’espagnol. Ex. du dialecte de Labourd: *khoroa* [‘corona’], *ohorea* [‘honor’]” (*Ibidem*).

Este tema de las semejanzas vasco-portuguesas fue exagerado por Gamillscheg, quien llegó a postular un substrato común desde los Pirineos hasta Portugal, lo cual no convenció ni a Jungemann, ni a Baldinger creo, ni tampoco a Luis Michelena, quien escribió:

La coincidencia con los procesos romances citados es tanto más notable cuanto que la pérdida de n intervocálica vasca no es más que un aspecto de un proceso de lenición que ha transformado l en r en la misma posición, siendo continuadas n y l por las antiguas fuertes * N y * L (1985: 315).

De nuevo Diez nos hace saber que: “Le basque ne supporte pas l’s impure, il dit *esteinua* (*stamnum*) *ezpalda* (*sic*)(*spatula*), *ezquila* (*schelle*) ou avec i *izpiri-tua*, *izquila*” (I: 225). Curiosamente, Diez va a citar otras lenguas –lejanas– que

tampoco soportan este inicio consonántico, ya resuelto en el latín vulgar tardío, y señala: “Parmi les langues les plus éloignées, citons le hongrois qui change l’allemand *storch*, *strenge*, *stab*, en *eszteras*, *esztrenga*, *istap*” (*Ibidem*).

Al analizar la evolución del grupo consonántico latino *ct*, el cual da en español *ch*, se envía a la n. 1 de la página. en la cual a propósito del nombre *Sancho* = *SANCTUS* tras citar a Tácito, Pott y otros leemos: “Astarloa, p. 262, tient pour un mot basque et lui donne la signification de *nervudito*” (I: 239).

Otra particularidad del euskara nos mencionará al tratar de la evolución de *g* ante *e, i*, pues mantiene su carácter velar: “On peut tirer du basque des ex. plus probants: ainsi *erreguina* (*REGINA*), *biguiria* (*VIGILIA*)” (I: 249).

Al tratar de *f* y de *ph*, y tras dar numerosos ejemplos de palabras españolas en que la fricativa labial ha dado una aspiración, hoy muda, nos indica:

On sait que le basque a une répulsion particulière pour l’f que l’on ne trouve jamais dans ses mots racines; *f* persiste, il est vrai en particulier dans les mots étrangers (*faborea* = esp. *favor*), mais il se change souvent en une *h* qui, toutefois, est muette dans la partie espagnole du pays (*humila* = esp. *fonil*) (*sic*), ou en *p* (*portzatu* = *forzar*) et quelquefois en *b* (*breza* = *freza*) (I: 262-3).

El romanista germano insistirá que en español *f* sólo evoluciona a *h*, y no lo considera un rasgo fundamental de esta lengua sino:

Une permutation dont l’origine et les progrès peuvent être suivis historiquement, et qu’il se produit, à ce qu’il semble, sous une influence qui venait des Pyrénées, et qui n’a pas atteint le Portugal. Dans le dialecte gascon qui confine au basque, cette *h*, même devant *r*, a trouvé accès et y est devenue très usuelle: *hada* (prov. *Fada*), *hagot* (*fagot*), *hemna* (*femna*) (*Ibidem*).

Salvo el término “permutación”, el resto es muy admisible, con la insistencia añadida en la mayor regularidad de la aspiración en gascón, aún hoy pronunciada.

En otro pasaje nos comenta el autor la confusión, ya latina, de *v* con *b*, y de nuevo podemos leer: “Le gascon dans lequel ce procédé (comme en basque) est même devenue une règle” (I: 266).

En el tema de la significación de grupos consonánticos y de la inserción vocálica nos indica:

Il est remarquable que les langues du Sud-ouest emploient chaque fois, comme voyelle d’insertion la voyelle de la syllabe contigüe. Nous retrouvons cette tendance aussi bien dans le basque qui en est géographiquement voisin (I: 281).

Diez menciona entonces ejemplos de su diccionario etimológico, a la vez que insiste en que esto ocurre también en una lengua muy alejada del dominio románico, el húngaro.

En la *Section II: Lettres romanes*, al mencionar la pronunciación de las consonantes líquidas en español, insiste de nuevo en que en vasco la *r*- se hace preceder de una vocal –como la *s* impura de que nos ha hablado ya- p. ej.: *arrosa, erreguela* [...] *errabia*- al igual que en el vecino romance bearnés: “*arro-da*”.

Entre los casos de la “letra compleja *ch*”, que proviene del latín *CE, CI* o *s*, nos da los derivados vascos: *chingola* (*CINGULU*) o *chimio* (*SIMIU*) (I: 342).

Poco después non insistirá en que *g*, proveniente de la fuerte latina: “est très usité en basque: *garizuma*, [...] *gauza, gastelua* ...” (I: 343); para indicarnos a su vez que pocas veces proviene de *v* latina, y nos da los casos de: “*gomito* (*vomito*), *poroganza* (*probanza*)”.

Acerca de la *j*, cuyo origen árabe o gótico considera leyenda, parece aducir como prueba su ausencia en euskara, que la expresa a menudo por *ch* palatal, y nos envía al diccionario de Larramendi (I: XXX). Siguen los ejemplos: “*bachera* (= español *baxel*), *alporchac* (= *alforja*)”.

En el capítulo de las labiales, leemos de nuevo: “Le basque met partout b pour v” (I: 350).

El tomo II está dedicado a la morfología nominal; en el L. III: *Formation des mots* al señalar el autor que la sobreabundancia en románico de sufijos de derivación no empujaba a la aclimatación de sufijos extranjeros –argumento éste que consideramos válido para toda la morfosintaxis de las lenguas romances- leemos, junto a ejemplos alemanes o eslavos: “La langue ibérique semble avoir donné à l’espagnol et au portugais les formes *arra*, *orra*” (II: 264).

Menéndez Pidal consideró este sufijo de origen mediterráneo primitivo (Lapesa 1980: 46, n. 38).

Al estudiar los sufijos: *-ac(us)*, *-ac(a)*, refiere: “Nous ajoutons encore un cas qui présente la douce au lieu de la forte. Les noms de famille espagnols en AGA y AYA, comme *Arriaga, Arechaga, Arteaga* [...] *Gonzaga, Madariaga*, [...] *Anaya, Celaya, Minaya*...pourraient avoir leur origine dans la langue ibérique” (II: 282). Es claro que *-aga* y *-aya* son de origen vasco, sufijo y terminación, respectivamente. Continúa con una cita de Humboldt (*Prüfung*: 39) y tras insistir en la extraordinaria frecuencia de *-aga* en vasco, señala por otra parte: “On trouve aussi *-aya* dans des noms communs tels que *arraya, poisson, ibaya, rivière, zabaya, scène (?)*” (*Ibidem*).

En el estudio de los sufijos de derivación *-arr*, *-orr*, *-urr*, niega el autor que puedan provenir del latín, que al parecer únicamente poseía *saburra* y derivados. Por ello, Diez nos asegura: “Au contraire, ces formes sont toutes trois très répandues en basque (-a est l’article): *bizcarra, colline, ibarra, vallée* [...] *leorra, sec*” (II:

340-341). Y tras un nuevo envío a Humboldt (*Unfersuchungen.*, 15, Adelung, 284), concluye así el autor:

Comme ces suffixes, dans le groupe des langues romanes, se restreignent presque absolument aux langues espagnole et portugaise, il est permis de supposer que nous avons là un élément ibérique (II: 340).

En el capítulo de la formación de los numerales, tras indicarnos que la numeración vigesimal tuvo antiguamente una extensión mayor, nos dice brevemente: "C'est aussi la méthode du basque" (II: 410).

En el tomo III de la obra -dedicado a la sintaxis- al extenderse acerca de la formación de los nombres patronímicos en español y portugués: *Rodríguez, Froilaz*, podemos leer:

Cependant les formes en az, comme dans *Anaia anaiz, Dia diaz, Ecta Ectaz* [...] ne s'accordent pas bien avec cette étymologie du latin -is. Quelques savants expliquent ces patronymiques par le basque (III: 130, n.1).

Para señalarnos, a continuación, que Larramendi fue uno de los primeros en proponer esta interpretación, si bien el autor nos envía a su diccionario etimológico (capítulo IX), en que los explica a partir del genitivo gótico. Por nuestra parte, retenemos el origen claramente vasco de alguno de los patronímicos citados: *Anayaz*, y quizás *Ectaz*.

En resumen, el fundador de la Romanística nos ha ofrecido en su voluminosa obra observaciones acerca del origen y extensión de la lengua vasca, bastantes referencias a tendencias fonéticas de substrato vasco, y algunos -muy pocos- rasgos morfológicos, éstos más discutibles, por lo demás.

2.2. MEYER-LÜBKE, Wilhelm: *Grammaire des langues romanes*. (1974, Genève-Marseille)

Meyer-Lübke es el autor de la segunda gran gramática de las lenguas románicas -en 4 tomos- continuadora y superadora a la vez de la obra de Diez, y válida aún hoy, al decir de los especialistas, en bastantes aspectos de la morfología y sintaxis.

Ya en la "Introducción" el autor nos previene: "Quant au basque, le triage des emprunts latins n'est pas encore fait d'une manière suffisamment précise à l'heure actuelle, pour porter un jugement sur eux. " (I: 1). Consecuentemente no hay lista de palabras vascas, en el "Index des mots", ni apartado alguno en la "Table des matières".

Al mencionar los elementos tomados prestados a los pueblos prerromanos, nos advierte: "Ce qui est resté du celtique en Gaule, de l'italique en Italie de l'ibérique en Espagne et du dacique en Roumanie se réduit à peu de chose" (I: 20).

En el apartado 21 nos afirma este autor, en coherencia con lo ya dicho:

Il est encore plus difficile de déterminer ce que le vocabulaire espagnol doit aux anciens ibères par la raison que le basque actuel, de même que l'ancien ibérique, nous sont encore beaucoup moins connus que le celtique (I: 47) .

Nos comenta, seguidamente, que de la lista de palabras vascas dadas por Diez en su *Diccionario Etimológico* (II: b), las más son palabras oscuras, probablemente préstamos tomados por la lengua vasca.

El romanista germano vuelve de nuevo sobre las palabras hispánicas antiguas: *páramo*, *nava* -y cita entonces Navarra- *vega*, *arroyo*, *artiga*, *chaparra* y que ya habían sido mencionadas por Diez. Entre estas menciona MEYER-LÜBKE términos como *laya*, *izquierdo* y algunos otros, los cuales figuran hoy en el léxico vasco.

En el último capítulo del tomo I, podemos leer acerca de la cronología de los cambios fonéticos:

Enfin, si nous jetons les yeux sur la Péninsule Ibérique, nous pouvons nous demander si le passage de h à f (sic !) et si le phonème -h (X) sont d'origine basque. Ici aussi, la réponse est négative (I: 557).

Parece que acerca de esta última consonante hay hoy en día coincidencia con la opinión del autor, no así en cuanto a la evolución $f > h$; el gran romanista llega a decir, poco después, que: “la h passa d’Espagne dans le gascon” (I: 557). Lo cual no es aceptable en esos términos.

Tampoco en el tomo II –“Morfología”, 734 pp.- aparece el término ‘basque’ entre las abreviaturas, ni en el “Índice de Temas”. De entrada diremos que en este tomo las referencias a lo vasco o ibérico son muy escasas y poco seguras.

Al analizar diversos sufijos podemos leer: “-Ecus, -a, est confiné dans la Péninsule ibérique et vraisemblablement d’origine ibérique. “ (I: 500-501). Y siguen abundantes ejemplos del español y portugués; se trataría del sufijo que ha dado *-iego*, *-ego*: *palaciego*, *andariego*, *borrego*, el cual en opinión de Lapesa sería de origen céltico o precéltico (1980: 47).

El tomo III de nuestro autor no menciona más que como posibilidad un influjo vasco-ibérico en el gascón. Leemos así:

Et le gascon actuel, dans des propositions complètes qui sont affirmatives, fait en général, précéder de *que* chaque verbe a l'Indicatif et au Subjonctif, p. ex. en béarnais: u homi *qu’*abe dūs hils; lou mey youen *que* dizenn au son pay... (III: 635).

El romanista continúa:

Une extension plus considérable encore de cet emploi abusif se présente en gascon, à moins que (hypothèse qui ne paraît pas vraisemblable) on n'ait à faire à une influence ibéro-basque (III: 636).

Algunos especialistas en gascón, como Rohlfs, han encontrado sin embargo paralelismos. Este, en su obra *Le Gascon*, piensa primero en la pérdida de una proposición principal como razón originaria de dicho *que*; luego considera que éste cumple además una función de insistencia y tras citar también el uso de otras partículas similares, *be*, *ya* y sus paralelos provenzales y españoles, termina mencionando igualmente el uso de *ba* - preverbal en vasco (1977: 205-210).

El tomo IV de la obra, todo él dedicado a Índices, no parece ofrecer ninguna otra referencia de interés.

En suma, Meyer-Lübke se nos muestra menos prolífico que Diez, más preciso en algún caso, y su vasco-iberismo no le ha impedido alguna referencia al gascón, como acabamos de comprobar.

2.3. MEYER-LÜBKE, Wilhelm: *Introducción a la lingüística románica*. (1ª edición, 1926)

El sabio romanista germano, consciente quizás de la amplitud de su *Grammaire*, escribió una síntesis de la misma que tradujo al español el filólogo de la Escuela de Madrid, Américo Castro, quien la actualizó a veces con sus notas y añadidos al texto.

De ella retendremos únicamente aquellas referencias no comentadas anteriormente. Así, por ejemplo, cuando el autor describe, en el párrafo 12 “El territorio románico”, podemos leer: “En cuanto al vascuence, en España llega por el O. a Bilbao, por el Sur a Estella, por el Este hasta el Pic d’Anie; en Francia, los ríos Adour y Nivelle forman los límites” (1926: 35). La nota (1) de la misma página nos indica que los datos están tomados de A. Luchaire, *Etudes sur les idiomes Pyrénéens de la région française* (1789: 97-100).

Y a continuación el traductor nos indica entre corchetes: “Los datos de Luchaire están muy anticuados. En Bilbao y Estella no se habla vascuence.” (*Ibidem*). Aunque en general, la afirmación del traductor es aceptable, nos permitimos precisar que a principios de los años sesenta todavía se hablaba euskara en los alrededores de Bilbao.

Poco después, al enumerar las lenguas con que entró en contacto el latín, M. L. señala: “En el territorio de la Francia actual se hablaba: en el SO el ibérico, en el SE el ligur, en el resto del país, el galo” (1926: 45). Y también el traductor parece identificar ibérico y euskara, pues no menciona esta lengua.

En el análisis del material léxico -en el capítulo III- dice el autor:

En lo que sigue sólo trataremos, y con brevedad, de esto último, refiriéndonos únicamente al latín, al galo, al germano y al árabe. Hacen falta nuevas investigaciones para determinar en qué cantidad hay elementos ibero-vascos en español, en portugués, y también, en cierto modo, en gascón. Véanse los índices finales del R.E.W. (1926: 59).

Frente a la identificación vasco-ibérica, la afinidad con el gascón sólo “en cierto modo”.

En el c. V de la segunda parte -dedicado a la metodología- el romanista germano postula que la Psicología del lenguaje debe explicar el origen psíquico de las formas. Cita seguidamente una expresión frecuente en italiano moderno que concuerda un verbo plural con un sujeto singular, aunque luego se nombra otra persona. Después de algunos ejemplos, Meyer-Lübke afirma que el mismo giro “ilógico y contrario a la corrección gramatical” (1926: 139) se da en dominios lingüísticos distintos: románico, alemán y eslavo. En ese punto, el traductor añade “y en vascuence”, lo que explica de esta manera: “Los vascos dicen a veces “íbamos yo y los dos”, por influjo del vascuence, donde existe la misma construcción” (1926: 133, n.1)

Sin entrar a discutir la idea de que hay giros “ilógicos y contrarios a la corrección gramatical” en general -curiosamente presentes en amplios dominios lingüísticos- lo que para un vascófono es claro es que en *Kepa eta biok gindoazen* (= *íbamos Kepa y los dos*) el sujeto es plural, y ello exige que el verbo también lo sea.

En el párrafo 84, al tratar Meyer-Lübke de la creación onomatopéyica del vocabulario, tras mencionar la fórmula de Schuchardt para las palabras que indican ‘tronar’ y ‘murmurar’, y explicando seguidamente la presencia de la *r* en esta fórmula nos afirma:

La *r* del románico *tron-*, del latín *TON-*, está bien fundada dentro del mismo románico; en todo caso no se puede afirmar con precisión si no la han fomentado el vasco *durunda*, el cimbriico *taran*, irlandés *toirn* (ant. *torand*) (1926: 179 y s.).

El autor parece sugerirnos influjo de la palabra vasca y las otras citadas sobre la fórmula de Schuchardt; sin embargo los paralelos indoeuropeos apuntados nos indican más bien que la forma vasca sería importada, con anaptixis separadora de la oclusiva y la líquida (recordemos *gurutze* etc.) y presencia además en posición inicial de la inusual *d-*, quizás sonorización en dicha posición, siguiendo las tendencias de la fonética vasca, de la *t-* de las formas indoeuropeas citadas.

Al tratar del interés por el estudio de las palabras latinas pasadas a otras lenguas y lo que puedan aportar al estudio de la cronología del latín, leemos -en el c. VI- lo siguiente:

Falta un trabajo análogo -al de Schuchardt sobre el léxico románico de los dialectos bereberes- para el vascuence, que sería sin duda de no escaso interés (1926: 186).

Américo Castro completa, en la n. 2 de la página: “Algunos materiales trae Unamuno, 2 Z.R.Ph., XVII, 137”. Tovar valoró notablemente los trabajos de Unamuno para separar el léxico vasco del abundante léxico latino introducido en la lengua vasca (1980: 188).

El autor relaciona más tarde la forma *acheter* del vasco *ant.* con la correspondiente forma griega *archieter* alemán *arzat*, si bien los vascos usan también -nos dice- de *miriku*, a partir de *MEDICUS* (1926:194). Pero el traductor -en la n. 3 de la misma página- señala con acierto que la forma *acheter* es anticuada, y debió ser tomada del latín antes de la sonorización de la -t- intervocálica, y por tanto no proviene de la forma germánica.

Cuando comenta la palatalización de *c* ante *e,i*, el más importante de los cambios combinados de consonante y vocal -acerca de cuya cronología se ha escrito bastante- nos hace saber que: “Schuchardt ha probado que címb. tengl, latín *CINGULA*, franc. *tíns* (a. al. ant. *zins*) latín *CENSUS*, vasco *tipula*, *CAEPULLA*, ofrecen el grado *t*” (1926: 247). Lo que al parecer probaría una fecha muy temprana para tal palatalización.

El filólogo madrileño nos informa que en vasco hay también *kipula*, *pakia*, *pika* etc: “*Tipula* puede ser moderno, un caso de equivalencia acústica” (1926: 247, n.2). Nos permitimos recordar que para Michelena, *t-* en esta posición representaría *c* ya palatalizada (1977: 260). Creemos que ello hace de *tipula* una variante posterior a *KI(N)PULA*, de acuerdo con lo postulado por el traductor.

El párrafo 167 de la obra que analizamos se ocupa de las metátesis de consonantes, difíciles por renovarse frecuentemente. Leemos allí: “Como prueba de la existencia de latín *PADULE*, port *PALUDE*, rum. *padura*, ‘bosque’, ital *padule*, español y port *paul*, ‘lugar pantanoso’ (vasco *padura*, introduce en el texto mismo A. Castro) (1926:268).

Por último Meyer-Lübke trata en su libro de los nombres de persona (párr. 252). Después de negar que salvo cristianizados no se han conservados nombres galos, indica:

En cambio, los nombres ibéricos se conservaron, lo mismo que el ibérico sobrevive hoy en el vasco. El tema del español antiguo *Ennego*, port. m. *Enego*, esp mod. *lñigo*, tiene su antecedente en *Ennebox*, *Ennegensis*, *Belennes*, y en otras formas de las inscripciones ibéricas (1926: 256 y s.).

Ya el mismo texto nos ofrece a continuación datos en apoyo, tomados de Schuchardt como por nuestra parte, recordamos un fragmento de un documento acerca de Villabáscones en que habla el abad Enneco, quien cita a su vez a “viros nominatos Galbarra, [...] García, Belasco,” documento cuya Onomástica probaba a Menéndez Pidal la procedencia vascona de tales emigrantes (Michelena 1964: 23-24).

Constatamos por tanto, que bastantes de las notas de Américo Castro han sido acertadas.

2.4. BOURCIEZ, Edouard: *Éléments de linguistique romane*. (5^{ème}. é. 1967)

Considerada por muchos romanistas como una excelente síntesis pedagógica de los datos más importantes de la disciplina -en un tomo de 776 páginas- esta obra ha sido bastantes décadas manual en universidades francesas. El término 'Basque' aparece en el "Index analytique, supplémentaire" con las indicaciones siguientes:

Basque (influence de la phonétique), maintient dans un petit territoire pyrénéen les occlusives sourdes placées entre voy, 171.b; mais y fait passer les sourdes aux sonores derrière nasal. 179, c (1967: 775)¹.

La primera nota se refiere a la evolución de las vocales latinas en francés antiguo y provenzal; insiste Bourciez en el hecho de que *u* no ha pasado a *ü* en catalán, pero sí en gascón y aún en euskara de Zuberoa:

que dans une partie de la Gascogne (notamment au Sud) le pasaje de *u* à *ü* ait été assez tardif; ensuite il y a été complet, pouvant aller jusqu'à *i* (cf. à Bayonne une forme *libe=lüna*), et s'est même propagé dans le basque de la Soule (1967: 291).

Bourciez nos recuerda así mismo algunos de los rasgos fonéticos particulares del gascón ya mencionados por otros autores, añadiendo seguidamente: "Il est à remarquer que la langue basque ne connaît pas non plus les fricatives labiales *f*, *v* ni le *r* initial" (1967: 303).

También considera el mantenimiento de las sordas intervocálicas consecuencia del influjo vasco, pues escribe:

Il n'y aurait exception à faire que pour un petit territoire situé entre Oloron et le col de Veñasque, sur les deux versants des Pyrénées, et où, sous des influences dues à la phonétique euskarienne, se seraient conservées depuis l'origine des formes comme béarn. *Apela* = APICULA, arag. *nokera* = *NUCARIA (cf. J. Saroïhandy, dans R.I.E.V.VII, p. 475) (1967: 166).

La fórmula empleada por Bourciez *Phonétique euskarienne* nos indica, creemos, que el autor parece haber abandonado la teoría vasco-ibérica.

Al estudiar los cambios en los grupos consonánticos que contienen una líquida, el romanista francés nos recuerda:

Si l'on remarque en fin qu'au nord des Pyrénées il s'est produit des faits de même nature, spécialement en Gascogne, et que r p. ex. a été attiré de bonne heure dans la syllabe initial (a. gasc. *cromprar...* *praube* = *comparare...* *paupe-rem*) il semble bien que les populations d'origine ibérique ont toujours eu une certaine tendance à la métathèse (1967: 415).

No se le escapa al autor que la metátesis de líquidas es también frecuente en otros idiomas de la Península.

1. Esta última referencia es errónea.

Un caso curioso de paso de una palabra de unas lenguas a otras, con los consiguientes cambios semánticos, lo ilustra el profesor francés con un ejemplo de “origen vasco”:

L'espagnol ayant tiré du mot basque *bizarr-a* ‘la barbe’ un adjectif *bizarro* qui signifiait ‘courageux’, cet adjectif est d’abord passé en Italie où *bizarro* implique une idée de colère, puis de là il est venu, vers le milieu du XVIème siècle en France où *bizarre* a pris la signification de ‘fantasque’ (1967: 499).

Corominas-Pascual no parecen atribuir al vasco el origen de esta palabra, ni siquiera al español, como tampoco el sufijo *-arro* y variantes (1980-1991: I: 595-596).

En síntesis, el romanista francés muestra en su obra una atención especial a los hechos gascones de posible sustrato vasco, así como a algunos rasgos latino-románicos pasados al euskara.

2.5. TAGLIAVINI, Carlo: *Orígenes de las lenguas neolatinas*. (5ª e. 1973)

La obra de Carlo Tagliavini es quizás el manual de Lingüística románica más denso, rico e informativo de la segunda mitad del siglo XX, con una impresionante información bibliográfica comentada en sus muy numerosas notas a pie de página.

No nos extraña, por tanto, que contenga esta obra importantes referencias al euskara y a sus “contactos” románicos. En el “Índice” de palabras en el apartado 27 “Vasco (e ibérico)” se nos ofrece la lista de palabras vascas más extensa (unas ochenta) de todas las obras hasta ahora analizadas, entre las cuales no faltan, junto a numerosos préstamos latino-románicos, algunas de muy probable origen vasco.

En el momento en que estudia “el sustrato en Cerdeña y Córcega” -apartado 22- comenta el romanista italiano el trabajo de M. L. Wagner “Sobre los elementos prerromanos del sardo”, en que su autor atrae la atención sobre concordancias entre elementos paleosardos y restos ibéricos conservados en vasco. En su reseña de *Thesaurus Praerromanicus II*, de Hubschmid, Luis Michelena señaló que: “Los hechos vascos no dejan de parecerse, como ya vio Bonaparte, a los sardos” (1985: 325). La distancia entre los términos “concordancias” y “parecerse” es muy significativa.

Poco después Tagliavini comenta así mismo la idea de M.L. Wagner de que: “Sería un grave error creer que con ayuda del vasco moderno pudieran explicarse indistintamente todos los restos del paleosardo” (1973: 186, n. 89).

El autor nos ofrece más tarde el largo apartado 25 “El sustrato en la Península Ibérica”, en el que la lengua vasca es casi el tema dominante. Hay que destacar de entrada la importancia de la lista de vascólogos cuyas obras son tenidas en cuenta en las notas: Jungemann, Schuchardt, Trombetti, Uhlenbeck, Lafon, Bouda etc. Dada la extensión del apartado (pp. 204-211) nos vamos a limitar a enumerar simplemente los temas que en él se tratan:

- Que las lenguas romances de la Península Ibérica no tuvieron únicamente sustrato céltico;
- Que el euskara era la única lengua preindoeuropea viva en Europa;
- Se enuncian algunos rasgos de la estructura no indoeuropea de la lengua vasca:
 - incorporación al verbo del sujeto y del objeto;
 - subordinación por sufijos o prefijos;
- Se recuerda además la complejidad de la estructura étnica y lingüística de la P. I., según Bosch-Gimpera y Tovar;
 - Se aportan algunos datos de las Inscripciones Aquitanas, apuntando dicha relación como más probable que la vasco-ibérica. (p. 208-9)
- Finalmente, se recuerda los influjos de sustrato vasco en los romances vecinos, tanto fonéticos como léxicos, en general ya apuntados por los romanistas estudiados anteriormente.

En el capítulo III, titulado “La Romania” (pp. 228-290), Tagliavini ha desarrollado parecidamente el apartado 35 “Los elementos latinos del vasco” (pp. 253-258), cuyos temas mencionaremos brevemente:

- La abundancia de elementos latinos pasados al euskara (quizás superior al de otras lenguas no románicas, según Schuchardt y Caro Baroja);
- Pero sin que por ello la lengua vasca haya perdido su vitalidad propia;
- La forma arcaica de muchos de estos latinismos: *axuri*, *atxeter*, *endelgatu*, *goru*, formas a veces perdidas en otras zonas del mundo romanizado;
- La conservación de *c* y *g* ante *e*, *i* sin palatalizar, prueba de la antigüedad de algunos latinismos: *bake*, *gertu*.
- Igualmente la conservación de los timbres *i* y *u* a partir de sus correspondientes breves latinas: *bike*, *gura*, *lukuru* etc.
- No faltan tampoco cambios innovadores por influjo de la fonética vasca sobre los préstamos latinos:
 - pérdida de *n* y paso de *l* a *r*: *ohore*, *gura*,
 - sonorización de consonantes iniciales: *bake*, *gertu*;
 - adaptaciones varias de *f*→ *h*-, *b*- etc.

Varios de estos rasgos ya nos habían sido indicados por otros autores, si bien en Tagliavini forman un conjunto más denso y coherente.

Por último, el romanista italiano, en el capítulo sexto “Las lenguas y dialectos neolatinos” (pp. 471-632) dedica unas páginas a analizar las peculiari-

dades del gascón frente al Provenzal y otros romances, insistiendo en sus coincidencias con los romances pirenaicos y de la Península Ibérica, tema ya comentado.

Este autor, en consonancia con la riqueza de su gran manual nos ha ofrecido densas páginas, actualizadas, sobre los orígenes y particularidades del euskara, sobre el importante conjunto de préstamos latinos asimilado, sobre sus relaciones con romances próximos, y ello citando una notable bibliografía de lingüística vasca.

2.6. VIDOS, B.E.: *Manual de Lingüística Románica*. (1963)

La obra del romanista holandés es considerada como muy personal, sintética, que valora con profundidad e independencia tanto las diversas escuelas románicas, como los problemas teóricos y datos fundamentales de la disciplina.

La Geología y la Estratigrafía lingüística le parecen muy aptas para sacar a flote latinismos quedados en territorios marginales no románicos, y ello lo ilustra con un ejemplo vasco *gatulu*. Esta forma es una variante oriental -lateral por tanto- de las formas *gatilu*, *katilu*, derivadas todas ellas del latín *CATILLUS*, 'lebrillo, recipiente' (Michelena 1987-2005: X: 510-511).

En el apartado segundo "El Latín", se extiende Vidos sobre el cambio vocálico del latín imperial por el cual las vocales *ī*, *ē* se unificaron en el timbre *E*, y las correspondientes velares *ū*, *ō* en *o*, en la Romania Occidental. Explica el autor a continuación que la diferenciación de los timbres se mantuvo en vasco (y dialectos bereberes del África septentrional): *phike*, 'la pez', *makila*, 'bastón', *gura*, 'deseo', *urka*, 'horca' aparecen como ejemplos de dicho mantenimiento. El romanista nos explica a continuación que ello se debió al hecho de tratarse de territorios lingüísticos aislados en el mundo de las comunicaciones romanas. Luis Michelena lo explicaba, sin embargo por el hecho de que la lengua vasca no poseía cantidad vocálica fonológica: "*euskal aures non distingunt*", podríamos decir, imitando la fórmula de San Agustín (1988: I: 125). Por otra parte el lingüista vasco se entretiene a continuación en demostrar "more generativo" el carácter no tardío, innovador incluso, del llamado vocalismo sardo-africano.

Tras explicar más tarde el autor holandés los conceptos de *substrato* y *superstrato* (p. 201-204) define el concepto complementario de *adstrato*, y como ejemplo del mismo: "el ibérico, la lengua originariamente substrato del latín, que continúa viviendo bajo la forma del vasco al lado del español" (201). Sin embargo, el romanista parece rechazar la idea del monolingüismo ibérico de la Península, pues citando a Caro Baroja, A. Steiger y otros, afirma la pluralidad lingüística de la Hispania prerromana, ya recordada por Tagliavini.

En páginas posteriores mencionará Vidos diversos aspectos del substrato de las lenguas ibéricas -jen plural!-: "de las cuales el vasco es aún hoy día un residuo viviente" (1963: 206).

En el capítulo del léxico rememora de nuevo los términos: *vaica (ibai)*, *izquierdo (ezquerria)* el ya citado sufijo *-rro (pizarra, guijarro)* y algunos topónimos íbero-vascos: *Javier, Javierre, Aragüés...* que llegan hasta el río Noguera-Pallaresa.

El nombre *lñigo* -de San Ignacio de Loyola- es derivado del vasco-ibérico *Ennecus* a través de *Yeñego*; *Enneco* aparece en un documento del siglo IX de Burgos, y el autor lo enlaza además con *Elandus Enneces* del bronce de Ascoli, todo lo cual le da ocasión de constatar la pervivencia de este nombre de origen vasco, es decir la pervivencia a través de veinte siglos del efecto de substrato.

Resume luego la historia de la aspiración de la *f* en español y gascón, a través del adstrato vasco. El haber mencionado varias veces el término *adstrato* nos ha hecho recordar el trabajo de A. Alonso "Substratum y Superstratum" en que negaba realidad a dicho concepto (1974: 259-271).

En las páginas 217 y siguientes, el autor estudia algunos casos de substrato indoeuropeo, en que éste parece haber sido separado en dos por el subsubstrato vasco-pirineo-mediterráneo-alpino, preindoeuropeo, y uno de los ejemplos al respecto sería *camox...gamuza*, interrumpido por *izar* y variantes, *izardun* etc. presentes en catalán gascón y provenzal, además de en euskara.

En cuanto a la presencia de germanismos en euskara, leemos:

Los vascos, por ejemplo, después del siglo V sufrieron indudablemente la invasión visigoda, y sin embargo, es imposible encontrar en su lengua elementos germánicos antiguos (1963: 322).

Y explica dicha ausencia porque los vascos, como los rumanos viven en una región montañosa. En este punto, el euskara no se separa demasiado del español, del que ya el Licenciado Poza insistió en que no busquemos demasiados germanismos, porque no los había. Rafael Lapesa ha escrito así mismo "La influencia de los visigodos en los romances hispanos no fue muy grande" (1980: 120). Lo explica, por otra parte como consecuencia de que no se dio un período de bilingüismo suficientemente largo.

El holandés Vidos nos ha ofrecido en su obra algunas referencias nuevas, en una línea vasco-ibérica moderada, con alguna incursión en la prehistoria lingüística europea.

2.7. LAUSBERG, Heinrich: *Lingüística Románica*. (1ª e. esp. 1965)

El alemán Heinrich Lausberg continúa la gran tradición de estudios romanísticos de su país con este manual en varios tomos, quizás el más difundido actualmente, del que Tagliavini ha escrito que únicamente se puede censurar su excesiva concisión.

Ya en sus primeras páginas, al considerar el autor el conjunto de conocimientos necesarios del entorno de las lenguas románicas nos dice: "El hispa-

nista trabajará con ahínco en familiarizarse con el árabe y el vascuence...” (1965: 19-20).

Considera luego el vasco y el albanés como reductos periféricos de la Romania, no sin insistir a continuación en la mayor extensión en otros tiempos de estos substratos: “Así se encuentran vestigios vascos en los dialectos gascón y aragonés” (1965: 92).

En el capítulo del vocalismo, nos recuerda de nuevo que los préstamos latinos del vascuence, como los del berberisco “revelan un vocalismo sardo-africano” (1965: 213), punto que ya hemos comentado anteriormente.

En el campo de las consonantes nos recuerda una vez más la aspiración de la *f*, cuya extensión en la Edad Media, nos dice, se dio desde el país cántabrovasco hacia el Sur, precisando: “El fenómeno debe ser atribuido a los hábitos lingüísticos vascos. Este fenómeno se encuentra también al N. del País Vasco, en el gascón” (1965: 302).

En otras páginas Lausberg mencionara los demás rasgos fonéticos del substrato vasco tantas veces leídos, con la particularidad de citar a veces ejemplos tomados del alto aragonés *-marguen*, un caso de mantenimiento de la velar sonora latina ante vocal palatal, en vasco *margin-* (1965: 232, n. 34), o bien *apierto*, *espata*, *formika* como ejemplos de sordas intervocálicas conservadas, *aperto*, *espato*, *rumiko* en dialectos gascones pirenaicos (1965: 350).

En el tomo segundo de esta obra no hemos encontrado ninguna referencia a nuestra lengua, como no la hay tampoco en el “Índice de palabras” del tomo primero.

2.8. IORDAN, Iorgu: *Lingüística Románica*. (1ª e. esp. 1967)

La obra del lingüista rumano no es un manual de la disciplina, sino una revisión crítica de la misma, con especial atención a las escuelas y autores más importantes. Nos interesó, sin embargo, por la participación del profesor Alvar en la misma: traducción, notas y complementaciones al texto; y por el hecho de mencionar en el “Índice de autores” más de una veintena de vascólogos, algunos poco citados hasta ahora: Allières, J., Azkue, Lacombe, Rolfhs, Saroihandy, Uhlenbeck, J. de Urquijo, y Luis Michelena de quien por primera vez en las obras analizadas se citan dos artículos.

Las referencias a estos autores, en general bibliográficas, -debidas al coautor Alvar- aparecen al paso de los temas tratados; así por ejemplo, cuando se habla de “Otros atlas lingüísticos” se citan los dos de Allières acerca del euskara en el País vasco-francés, y luego se mencionan los dos artículos de Michelena acerca del proyecto de Atlas Lingüístico Vasco, y del estado de los estudios acerca del euskara (1967: 475).

Una mención que ha atraído nuestro interés se refiere a la obra vascológica de Schuchardt; tras citar varios de sus trabajos, podemos leer: “*Primitiae linguae Vas-*

conum [...] es la única publicación con fines didácticos de Schuchardt, que sin razón sentía un auténtico desvío hacia los manuales, gramáticas etc.” (1967: 134).

Con todo, hemos encontrado algunas referencias acerca de hechos de lengua; por ejemplo, acerca de la extensión antigua del euskara: “Aragón presenta una faz muy compleja [...] Pero además el catalán se habló en Aragón, y en otro tiempo se habló el vasco” (1967: 480).

En el momento en que se analiza el campo de los préstamos e interferencias, podemos leer: “En Oroz-Betelu, el *badajo* se llama lengua, de acuerdo con el vasco *miia*, ‘lengua’, *badajo*, ejemplo de híbrido de forma y sentido” (1967: 546, n. 50).

Por último, al referir Alvar -en un largo párrafo, entre corchetes- un comentario de Leo Spitzer sobre la obra de Ernst Lewy en que éste intenta caracterizar las lenguas europeas, nos precisa acerca del español: “el empleo de *a* con seres animados nada tiene que ver con el vasco, pues se encuentra hasta en rético y corso” (1967: 670).

Si bien creemos recordar que para A. López García, el rasgo citado parece deberse a influjo vasco, no olvidamos tampoco que según otros autores, este giro tiene su origen en el latín vulgar (1985: 398, 402-403).

No hemos hallado en la obra de Jordan-Alvar otras referencias a la lengua vasca.

3. RESUMEN Y VALORACIÓN

Los romanistas se interesan por la lengua vasca:

- Por ser ésta substrato de algunos romances.
- Por mostrar además, en los latinismos asimilados, cambios ajenos a los románicos, los causados por la evolución particular del euskara.
- Porque nuestra lengua -como otras lenguas periféricas, aún románicas como el rumano- conserva algunas formas arcaicas, en ocasiones perdidas en el resto de la Romania.
- Finalmente, la lengua vasca parece ofrecer a los romanistas algunos ejemplos -si bien discutibles- de hechos lingüísticos “bizarros”, heterodoxos casi.

Si nos atreviéramos a hacer una valoración general de la atención acordada a nuestra lengua por los romanistas cuyas obras hemos analizado, diríamos que conceden a la lengua vasca una atención bastante cuidada, aunque marginal, atenta a la bibliografía vasca, y que tiene su cenit en la obra de Tagliavini.

4. BIBLIOGRAFÍA

4.1. Obras de lingüística románica analizadas

- BOURCIEZ, Edouard. *Éléments de Linguistique Romane*, 5^{ème} édition. Paris: Lib. C. Klincksieck, 1967; 783 pp.
- DIEZ, Friedrich. *Grammaire des langues romanes*, 1^{ère} édition en français. Genève-Marseille: Slatkine Reprints/Laffitte Reprints, [1874-76] 1973; 3 vols.
- ORDAN, Iorgu. *Lingüística Románica*, 1^a edición en español. Madrid: Alcalá, 1967; (reelaboración y notas por M. Alvar).
- LAUSBERG, Heinrich. *Lingüística románica*, 4^a reimpresión de la 1^a edición española. Madrid: Gredos, 1993; 2 vols.
- MEYER-LÜBKE, W. *Grammaire des langues romanes*, 1^{ère} édition française. Paris. Genève-Marseille: Slatkine Reprints/Laffitte Reprints, [1890-1906] 1974; 4 vols.
- MEYER-LÜBKE, W. *Introducción a la Lingüística Románica*, Madrid: RFE; 1926; (versión de la 3^a edición alemana, con notas y adiciones de Américo Castro).
- TAGLIAVINI, Carlo. *Orígenes de las lenguas neolatinas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1973; 895 pp, (reimpresión de la 5^a edición).
- VIDOS, B. E. *Manual de Lingüística Románica*, 1^a edición española. Madrid: Aguilar, 1963; 416 pp.

4.2. Otras obras utilizadas

- ALONSO, Amado. *Estudios lingüísticos. Temas españoles*. Madrid: Gredos, ³1974; 286 p.
- COROMINAS, Joan; PASCUAL, J. Antonio. *Diccionario crítico etimológico castellano hispánico*. Madrid: Gredos, 1980-1991; 6 vols.
- LAPESA, Rafael. *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos, ⁸1980; 682 p.
- LÓPEZ-GARCIA, Ángel. "Concordancias gramaticales entre el castellano y el euskera". En: *Philológica Hispaniensis in Honorem Manuel Alvar*. Madrid: Gredos, 2, 1985; pp. 391-405.
- MICHELENA, Luis. *Textos arcaicos vascos*. Madrid: Minotauro, 1964; 206 p.
- MICHELENA, Luis. *Fonética histórica vasca*. Donostia-San Sebastián: Diputación de Guipúzcoa, ²1977; 596 p.
- MICHELENA, Luis. *Lengua e historia*. Madrid: Paraninfo, 1985; 509 p.
- MICHELENA, Luis. *Sobre historia de la lengua vasca*. Donostia-San Sebastián: Anejos de ASJU, 10, 1988; 2 vols, 1026 p.
- MICHELENA, Luis. *Diccionario General vasco. Orotariko Euskal Hiztegia*. Bilbao: Real Academia de la Lengua Vasca, 1987-2005; 16 vols.
- ROHLFS, Gerhard. *Le Gascon. Études de philologie pyrénéenne*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag / Marrimpouey Jeune-Pau, ³1977; 252 p.
- TOVAR, Antonio. *Mitología e ideología sobre la lengua vasca*. Madrid: Alianza, 1980; 219 p.